

lar de su casa (caso grave) tienen lugar con sus profanidades.

CAPITULO XXXII. De como usaron estos Indios sacar los Rios, por Acequias, y mas en los de los Reinos del Piru; y de como sembraban otros en cabeças de Sardinias, y cogian abundantes sementeras; y se trata de otras maneras de Labranças, en esta Nueva-España.



unque todos los Indios de esta Nueva-España, eran, por la maior parte, Labradores, y Gente, que trataba en el campo, no todos goçaban de vna misma calidad de Tierra, y así se acomodaban en sus Labranças, à las condiciones de los sitios. Todos los Serranos, y que participan de Tierras calientes, hacian sus sementeras en las laderas, y gargantas de las Sierras, desmontando los Arboles, y breñas, para sembrar el grano. Y son tan fertiles las Tierras, que despues de haver hecho la roça (que así se llama) y quemado todo el sitio, lo siembran, entre las cenizas, que quedan, y se dà abundantissimamente, sin mucho trabajo; y es tan poco, que casi no tiene desiervo. Pero la Tierra que se siembra vn Año, no se siembra mas en aquellos quatro, ni seis, hasta que otra vez han nacido breñas, y la cubren, con cuya sombra se buelve à humedecer la Tierra, y se reforma para otra siembra. Esto (como digo) es muy comun en todas las Sierras, donde los Moradores carecen de llanos: aunque tienen las Aguas de Arrojos, y Rios, y jamás les falta el Año en los Temporales. De los de la Isla da Santo Domingo, se dice, que poseian Tierras muy fertiles, y que por esta causa no las regaban; sino era solamente en la Provincia de Xaragua, que es Sierra muy enjuta, aunque excelente: por lo qual las Gentes pulidas de ella, sacaron el Rio, que por allí pasa, que en su lengua se llama Camin, y hicieron muchas, y hermosas Acequias, para regar sus Heredades, por toda la comarca de su

Ciudad, que es vn gran llano; y en ellas tambien se lababan, y bañaban, como tambien lo tenian de costumbre, en muchas partes, de esta Nueva-España.

Pero aunque en estos Reinos usaron de esta industria, para fertilizar las Tierras, que de su natural eran algo estériles, y secas: esto fue con muchas maiores ventajas en los del Piru, en cuya comparacion parece, que puede callar toda industria Humana: porque fueron sus Gentes ingeniosissimas, para desangrar los Rios, y sacarlos, por Acequias, para fertilizar las Tierras, que eran sumamente estériles, y que sino era con mucha diligencia, y cuidado, no daban fruto ninguno. Verdaderamente no es posible encarecer la manera tan ingeniosa, que tuvieron, para sacar de sus madres, y naturales cursos, grandissimos Rios, y proveer con ellos de abundantissimos riegos muchas leguas de Tierras, sustentandolas en frescura, y fertilidad, fuertes presas, edificios fortissimos de Cal, y Canto, para atajarlos, para encaminarlos à las Tierras estériles, y secas. Esto es de grandissimo espanto, lo qual no acaban de encarecer, los que de los nuestros lo vieron. El estubo de traer primero las Aguas por Acequias grandes, encaminadas por ingeniosa manera, que corrian por muchas leguas, haciendo muchas bueltas, ià por Sierras, ià por quebradas, ià por laderas, y por cabeços de cerros, que igualaban, con el peso, que las Acequias pedian, y el Agua demandaba, hasta traerlas à los Valles, y llanos, donde las recogian, à los descansos, que les tenían hechos, y de allí las repartian, por otras Acequias menores, y las hechaban à las Tierras, segun que cada vno queria, y tenia necesidad de Agua, segun las fuerres de Tierra, que sembraba; y era este repartimiento tan ajustado, y cabal, que no se perdía gota de Agua, y todos regaban. Esta fue vna de las maiores grandezas (segun dicen todos los que alaban el ingenio de aquellas Gentes) que hizo, el que inventò esta traça, por el grande concierto, con que cruçan, y pasan las Aguas de vna parte à otra, sin perder gota de quanta viene; y dicen, no ser mejor ninguna otra del Mundo, ni aunque huviese Romano, que quisiese eternizar su nombre, que mas hiciera en caso semejante:

Uomo por

por ser las partes, y lugares, por donde la traen encañada tan asperas, y dificultosas. Andar por aquellos llanos, donde ai estas Acequias, es ir por entre vnos fresquissimos, y deleitosos Vergeles, por tener de ordinario verdes sus orillas, y muy acompañadas de Arboles, y Plantas, y todas quajadas de Aves, y Paxaros diversos, que las hacen Paraiso; con sus cantos. De donde infiero, que si con tanta sollicitud, y trabajo sacaban los Rios de sus madres, y los traian por sus Acequias, y çanjas, con tanto cuidado, que le tendrian maior, en cultivar, y sembrar las Tierras, que con ellas regaban; pues en orden de este fin, era su trabajo, y cansancio. Así lo testifican, y manifiestan las mismas Tierras, y Heredades, que havia, que en su lengua llamaban Chacaras.

Esto dicho se afirma de algunas Partes de aquella Tierra; pero en el Valle de Chilca, saliendo del de Pachacama, por raçon de no llover, ni haver Rio, ni Fuente, que poder traer à las Heredades, para regarlas, usaron sus moradores vn nuevo modo de cultura, y labrança, que à nosotros, por no haverlo oido jamás, nos lo parece, este es, que hacen los Indios grandes hoias en el arena, muy hondas, y anchas, en las quales siembran las semillas en cabeças de Sardinias, y las cubren, con cuya humedad los granos se mortifican, y nacen, y crecen, y dan abundante fruto, y es tanto, que no les hacen ventaja las otras Tierras, que están visitadas, con el Agua de los Cielos, y regadas, con las de los Rios de la Tierra, con Industria Humana: y con esta tienen fertiles, y abundantes sus sementeras, y no embidían las agenas. Parecerà lo dicho aventura, o encantamiento de Libro de Cavallerias, donde se cuentan los casos al alvedrio, y antojo del que los escribe; pero en realidad de verdad, pasa así; y para quien se le hiciere dificultoso creerlo, podrá consultar à los que han estado en aquella Tierra, que ià por la Misericordia de Dios, ai tantos, que lo haian visto, que en todas partes hallaran restigos de esta verdad. Diranme, que donde ai tanta Sardina? Y respondo, que en la Mar, cuyos vecinos son estas Gentes; y que no solo pescan para sem-

Tomo II

brar, sino tambien para comer, en numero increíble.

Bolviendo à los Labradores de esta Nueva-España, decimos de los que habitan en la Laguna dulce, que boxea esta Ciudad de Mexico, que sin tanto trabajo siembran, y cogen sus Maices, y verças, porque como todos son Cameliones, que ellos llaman Chinampas, que son surcos hechos, sobre las Aguas, cercados de çanjas, no han menester riegos, y quando son menos las Aguas de el Cielo, son mas sus Panes; porque la demasiada Agua los ahoga, y enerva. Verdad sea, que estos años atras han padecido hambre, por aver les cerrado las Acequias, por donde se desaguan las Aguas, que manan en ella, por defender de ellas esta Ciudad, y con esto se han anegado todas las Tierras, que apenas ha quedado cosa en ellas, que poder sembrar; y con este agravio, que han recibido sus Moradores, no solo han sentido hambre, pero muchos las han desamparado, e ido à otras partes, à bulcar pan.

CAPITULO XXXIII. Del origen de los Pastores, y Arte de Pastoria; y se dice haverla usado los Patriarcas primeros de el Mundo, y como tambien se hallò entre los Indios del Piru.



NO de los Oficios, que se aprendieron en el principio del Mundo, fue el de la Pastoria, cuyo Oficial maior sabemos, haver sido Abel: el qual juntò Ovejas, y puestas en manada, las pastoreò. Que haia sido Abel Pastor, la Sagrada Escritura nos lo dice, en el Genesis, por estas palabras: Abel fue Pastor de Ovejas. Pues que haia sido el primero, es muy facil de entender; pues no sabemos de su Padre, que lo fuese, y sabemos haverlo sido el, y no haver otro, que fuese primero, que los tres, conviene à saber, Adán primer Padre, Cain Hijo primero, y Labrador; y Abel Hijo segundo, y Pastor. El intento de hacerse Pastor, dice el Tostado,

Stz guq

Año de 1604

Genes. c. 4.
Abelens.
q. 3. in
Gen. c. 4.

que debió de ser por vna de dos cosas, ó por entrambas juntas; la vna, para matarlas, y aprovecharse de los cueros, y pellejos, para vestirse, y abrigarse con ellos; la otra, para aprovecharse de la leche, y tenerla por bebida, dado caso que no comiessen sus carnes, por serles prohibido por aquellos Tiempos. Que esto segundo sea así, no me importa aora averiguarlo: Pero lo primero parece llevar mucho fundamento; porque siendo verdad, que el Hombre quedó, por el pecado, sujeto à todas las calamidades, y miserias de los Tiempos, y esterilidad de la Tierra; maldita la Tierra en sus frutos, inficionado el Aire, con enfermedades, el Invierno mui frio, el Verano abrasado, era fuerza buscar manera con que poderse defender de estos rigores, por quanto la desauidez del Cuerpo, no podia sufrirlos, ni vencerlos; y para esto hallaron, por defensa, el abrigo de las Pielles, y Cueros de los Animales, que mataban. Esta verdad, el mismo Dios se la enseñó à los primeros Hombres, vistiendo à los dos primeros Padres de las Gentes, Tunicas de Cuero: para lo qual, aunque dicen algunos, que pudieron ser criados allí, por voluntad de Dios, sin presuposicion de materia, es lo cierto, que fueron de Animales muertos, como lo sienten Lira, el Tostado, Oleastro, y otros muchos. Y la razón, que da el Tostado es esta: Que nunca se ha de dar Milagro sin mucha, ó alguna necesidad: Bien pudieran estos pellejos (dice) ser criados de por sí, sin ser de ninguna cosa viviente; pero si havia Animales, que podian morir, para este fin, para que eran Cueros criados, sin cuerpos animados? Y no es de inconveniente, que muriesen Animales, pues à eran necesarios sus Cueros, y Pellejos, para cubrirse con ellos, y abrigarse los Hombres. Con esto queda reprobada la opinion de Teodoreto, que dice, que en la Creacion no fueron criados mas de dos de cada especie (conviene à saber) macho, y hembra: por lo qual no era razón matar ninguno, porque, ó saltaria aquella especie, ó quedaria inhabilitada la que quedase sola, para conservarse, en su misma especie. Y esto, no solo no es verdad; pero ni tiene apariencia de ello, ni

Peregrin
lib. 6. in
Gen. cap. 3.
vers. 21.

Lira, in
hic locum.
Abulens. ibi-
dem.
Oleastro, ibi-
dem.

Teodoreto.
lib. 3. in
Gen.

se puede probar; con ningún lugar de Escritura; y lo contrario (conviene à saber) que fueron criados muchos Animales de vna misma especie, es lo mas cierto. De aqui tambien queda sabido, como en aquella ocasion fueron muertos. Y dice el Tostado (entre otras razones) que fue para dar poder à los Hombres de matar Animales: porque como no tenian licencia concedida de comer sus carnes, fuera posible, que creyeran, que tampoco la tenian de matarlos. Por esto se mataron allí (conviene à saber) por el uso de los Pellejos, y Cueros, para vestirse los Hombres. De manera, que vna de las causas, que pudieron mover à Abél, à ser Pastor, pudo ser esta: porque dado caso, que pudieran vestirse de Pielles de otros diversos Animales, no estaban tan à manos como las Ovejas, que son de su natural mansas, y ajenas de malicia: y pudiendo tener el vestido seguro en Animales mansos, era mucho mejor, que buscarlo, con incertidumbre, y trabajo, en los ariscos, y fieros.

Lo segundo, y principal, porque fue Pastor de Ovejas (à lo que pienso) fue para tener à la mano, Ganado gordo, y bueno, y bien pastoreado, para ofrecer à Dios en Sacrificio. Lo qual se prueba por el Sacrificio que hizo, que dice la Sagrada Escritura, que ofreció à Dios de los Primogenitos de su ganado. Y no carece de Misterio, ofrecer Abél de los Primogenitos de sus Corderos, y Ovejas: Porque (segun Oleastro) esto fue, ó por instinto, ó por mandamiento de Dios. Lo qual fue despues mandado en la Lei, porque quiso su Magestad Santissima darles el uso de las cosas, que despues havia de mandar, para que acostumbrados à ellas, no las tuviesen por dificultosas los de su Pueblo. Otra razón es, por escusar la ociosidad, y por verse ocupado en algo, porque la Vida ociosa, enseña muchos males, como dice el Espiritu Santo en el Ecclesiastico. Por lo qual los Santos Padres Antiguos, se exercitaron en este officio de Pastor. Y así parece de todos los Patriarcas Jacob, y sus Hijos, que preguntandoles Faraon del trato que tenian, dijeron: Somos Varones, Pastores. Pues de Abraham, quien no sabe, que fue Pastor, y su Sobrino? pues rñeron

Abulens.
9. 18. in
cap. 3. Gen.

Oleastro, in
cap. 4. Gen.

Ecclesi. cap.
33.

Genes. 47.

Genes. 13.

Genes. 13.

vaos; con otros sus Zagales, por el pasto de sus ganados, y por los abrebaderos, donde bebían, por ser tan inmenso el numero de ellos, y parecer la Tierra mui corta, para darles pasto? David, Pastor fue de Ovejas, y de entre ellas salió, para matar al Filisteo, que burlaba del Pueblo de Dios. Moises no menos fue Pastor, de quien dice la Sagrada Escritura, que guardaba las Ovejas de su Suegro, en Madian. De manera, que Abél fue el primer Pastor de el Mundo; y à su imitacion todos estos Santos Padres dichos, y Patriarcas, en el qual exercicio pasaron sus Vidas, fuera de otros officios, que en el Pueblo de Dios tuvieron. Y no sin causa tomaron este officio, por entretenimiento; porque la pastoria es, entre todas las Artes, la que goça de mas simplicidad, y sosiego, y no ocupa tanto el Animo del Hombre, que no le deje tiempo, para contemplar otras cosas, así Divinas, como Humanas, así de las Naturales, como de las sobrenaturales: no tiene necesidad de lugar permanente; pero pueden usar este arte la Gente peregrina, goçando de lugares frescos, y apacibles, con que pueden variar los gustos, y recrear los Espiritus. Es tambien mui provechosa, para diversos usos Humanos, porque los Ganados dan carnes, para comer, cueros, para vestir, y lanas, para texer, leche, para beber, y Sacrificios, que pueden ofrecer à Dios. Por esto dijo Aristoteles en los Libros de la Politica: que las Republicas concertadas deben tener, así como tienen Labradores, tambien Pastores, y que es Pueblo mui concertado, el que los tiene. Esta Arte Pastoral la usan mucho nuestras Naciones Españolas, como todos saben, de la qual carecieron los Indios de esta Nueva-España, porque no hemos sabido, que entre ellos huviese Ovejas, Cabras, Vacas, ni leguas; antes, quando vieron estos Ganados, en sus Republicas, y Campos, se espantaron de verlos, como cosa, que nunca la Tierra les produjo; aunque aora es de manera el aficion, que les tienen, que mueren por sus carnes, y las comen tambien, como nosotros, y ai muchos, que los crían.

Donde huvo Ovejas, en mucha abundancia, fue en los Reinos de el

Aristot. li. 1.
Polit. ca. 5.
et lib. 6.
cap. 4.

Pirù, y en tantò número, que havia Greies, y manadas, de à doce, quinze, y veinte mil. De estas havia tres especies (y las ai aora) à la vna llaman los moradores de la Tierra, Llamas, y à los Carneros Vicos; y de estos vnos son blancos, y otros negros, y otros pardos, y muchos son tan grandes, como Sardescos, maiores algo, que los de Cerdeña; las piernas mucho mas grandes, y de barriga mui anchos, y los pescueços, casi como de Camellos, y las cabeças como las Ovejas de Castilla, poco mas, ó poco menos. Llevan acuestas tres, y quatro arrobas de peso, y algunas veces van los Hombres, en ellos, como en Cavallos, ó Mulas. Finalmente, se sirven de ellos para traer leña, y otras cosas de carga, segun la proporcion de sus fuerzas, y trabajo, que pueden darle. Son grandes comedores, y quieren mucha, y mui crecida ierva. Es ganado mui domestico, y mui quieto, y sus carnes son sabrosas, y de mucho gusto, y provecho, para los moradores de aquellas Tierras. Dicen los nuestros, que son mui dulces, por cuya causa no se han dado à comerlas. La segunda especie, es la que llaman Guanacos, de la forma, y figura de los ià dichos, aunque algo maiores. Estos no son domesticos; y andan cimarrones, y monteses, en grandes Greies, y manadas, corren à saltos, como los que llamamos Gamos, y son tan ligeros, que apenas les alcançará vn Cavallo corriendo, por su mucha ligereça: no es su Lana tan fina, como la de los otros; aunque todos dan Lana, de que se aprovechan los Indios, y tambien los Nuestrs. A la tercera especie llamaron Vicunias, y son mas, que otros ligeros, y menores, que los Guanacos, tambien son Monteses; y puesto, que la lana de todos, los de arriba es mui buena, pero la de estos es, sin comparación, mucho mejor, y mas fina. Otra quarta especie ai, à los quales llamaron Paços, y estos son mas pequeños, que todos, y son tambien domesticos; por lo qual es de creer, que haviendo tantas especies de Ovejas, y en tan crecidos, y copiosos numeros, havia tambien muchos Pastores, que pastoreasen los cañeros, y mansos, y

Genes.

eros, que se diesen à criar, y amansar los Monteses, y Silvestres.

Pero no puedo dejar de decir la mucha solitud, y cuidado, que ponía el Pastor, en guardarlos, por la grande, y mui menuda cuenta, que daba de los que tenía à cargo. Quando alguno se encargaba de alguna de estas Greies, ò manadas tan quantiosas, tomaba por cuenta los millares, de que se entregaba. Hecho cargo de ellas, obligabate tambien à bolver aquel mismo numero, al dueño, cuias eran, acabo del Tiempo, por el qual se concertaban, y convenian. Si alguna se le perdía, corría por el el riesgo, de aquella pérdida; pero si se moría, estaba obligado à defollarla, y pelar el cuero, y guardarla en vna parte, y en otra la Lana: La carne la salaba, por piezas, y las guardaba. Si alguna se llevaba el Lobo, ò otra Bestia del Campo, tenía obligacion de seguirla; y si se la quitaba, ò parte de ella, hacia la misma diligencia, poniendo à parte, las que estas havia podido escapar, ò librar. Quando llegaba el tiempo de la entrega, daba primero las que havia vivas, y luego contaba las muertas de esta manera. Tomaba la Lana de vna, y juntabala con el cuero, y luego la carne de esta por sus miembros, y partes, de manera, que casi bolvia à reintegrar la Oveja, y lo mismo hacia con las demás, y todas juntas las daba, por vivas, y así las recibía el Dueño; porque el Pastor no estaba obligado à mas de dar las vivas, ò muertas. De las que decía haverse llevado el Lobo, havia de enseñar la parte, que de ellas havia dejado, y los lugares donde la havia bocadeado, lo qual mostraba en las que tenía de estas; luego las contaban; y si las vivas con las muertas hacían el numero de la entrega, recibialas el Dueño, y dabase por entregado de ellas, aunque fueren mil, y dos mil, y mas las que faltaban; pero si faltaba esta condicion, pagaba el Pastor las que no parecían, sin valerle ninguna excusa, ni afirmar, que los Lobos las haviam comido, ni disipado. De esta manera andaba buena la cuenta, y nadie se atrevía à disipar, ni menoscabar las Haciendas agenas, como entre nosotros se acostumbra, quan-

do se toman à renta estos Ganados, ò se dan à partido; porque como no es tan menuda, ni tan rigurosa, y estrecha, parecele al que las tiene à cargo, que con decir al tiempo de la entrega, que vino por ellas morrina, y pestilencia, que ha pagado, y con vna informacioncilla, que hace entre compadres, y con gente suia, deja à el desventurado Dueño pobre, y sin hacienda; siendo la verdad, que el, ò la jugó, ò malvarató, y gastó, en cosas vanas, ò que por negligencia, y descuido se murió el Ganado; que como mercenario, y Hombre, que no las tiene, por propias, deja, que entraseque el Lobo la que mas le quadra, y que el tiempo las contuma, que à buen seguro, que si la cuenta de la paga fuera al son, y tono del Piru, que hubiera mas Ovejas vivas, y menos informaciones de las muertas, y mas Carneros en la carniceria. Dios lo remedie, y perdone à los que esto hacen.

CAPITULO XXXIV. De los Oficios, y Oficiales, que havia entre estos Indios, en tiempo de su Gentilidad, y de las cosas curiosas, que hacian.



Entre los Indios de esta Nueva-España havia muchos Oficiales de muchos, y varios Oficios, en especial grandes Escultores de Canteria, que labraban, quanto querian en Piedra, con otras Piedras guijarreas, y Pedernales, porque carecían de Hierro, y Acero, y tan prima, y curiosamente las labraban, como en nuestra Castilla, los Oficiales con escodas, y picos acerados, como se hecha mui bien de ver, oi Dia, en algunas figuras de sus Idolos, que pusieron por esquinas, sobre los cimientos de algunas Casas en esta Ciudad de Mexico (aunque no son de la obra curiosa, que hacian) estos Idolos mandó picar los Años pasados, el Arce-

bispo Don Frai Garcia de Zuñiga, que falleció este Año pasado de 1606, pero para el que pudiere, podrá ver dos figuras hechas à lo antiguo, en el Botque de Chapultepec, que son retratos de dos Reyes Mexicanos, las quales están esculpidas en dos Piedras duras, nacidas en el mismo cerro, la vna de mui crecida estatura, y la otra no tanto; pero tan enriquecidas de labor de Armas, y Plumas, à su vlanca, que parecen mas labradas de cera, que de la materia, que son, tan lisas, y limpias, que no parecen hechas à mano. Todo esto labraban (como hemos dicho) con otras Piedras, y Pedernales; y segun la curiosidad de la labor, pienso, que estuvieron mucho tiempo en acabarlas. De estas cosas eran mui curiosos todos los Lapidarios, y Canteros. Los Carpinteros, y Entalladores labraban la madera con Instrumentos de Cobre; pero los Lapidarios cortaban, y labraban las Piedras preciosas, con cierta arena, que ellos sabian, aunque aora la cortan con Esmiril, y hacian de ellas las figuras, que querian.

Havia Plateros, pero faltabales las Erramientas necesarias, para labrar de Martillo, ò Maçoneria; pero con vna Piedra, sobre otra, hacian vna Taça llana, y vn Plato. Para las cosas, que dicen de fundicion, y vaciado, eran mui habiles, y hacian vna Joia de Oro, ò Plata, con grandes primores, haciendo mucha ventaja à nuestros Plateros Españoles, porque fundian vn Pajaro, que se le andaba la Cabeça, lengua, y las alas, y hacian vn Mono, ò otro Animal, que se le andaban cabeza, lengua, pies, y manos, y en las manos le ponian vnos trevejuelos, que parecía bailar, con ellos. Y lo que mas es, que facaban de la fundicion vna Pieça, la mitad de Oro, y la mitad de Plata, y vaciaban vn Pece, la mitad de las escamas de Oro, y la mitad de Plata, y otros variados, conviene à saber, vna escama de Oro, y otra de Plata, de que se maravillaron mucho los Plateros de España. De estos ai à mui pocos, ò casi ninguno, porque como andan tan oprimidos, y pobres, ni tienen de que hacerlos los Indios, ni Reyes, para quien sean, y así no ai Oficiales, que los hagan; verdad

sea, que de los que viven he visto io vaciar algunas cosas mui curiosamente, y para vnos cordones de Dalmaticas de la Capilla de San Joseph, en San Francisco de esta Ciudad, se huvieron de hacer vnas Calabacillas de Plata, que sirviesen de botones (por ser el ornamento de mucha estimacion, y precio) y buscando Platero, que las hiciese, entre los Españoles, nos embiaron à vn Indio, que vivía à las espaldas de nuestra casa, el qual las vació, segun sus antepasados sabian, y salieron con todo el primor imaginable. Y en esta manera de plateria, daban los Nuestrros la ventaja à los Indios; porque demás de querer Arte, requiere tambien espacio, y siema, la qual tienen estos Indios, para qualquiera cosa, que la pida.

Havia Pintores buenos, que retrataban al natural, en especial Aves, Animales, Arboles, Flores, y Verduras, y otras semejantes, que vsaban pintar, en los aposentos de los Reyes, y Señores; pero formas humanas, así como rostros, y cuerpos de Hombres, y Mugerres, no los pintaban al natural, antes algunos tan feos, que parecian monstruos; que parece, que permitia Dios, que la figura de sus cuerpos se asimilase à la que tenían sus Almas, por el pecado, en que siempre permanecian mas despues que fueron Christianos, y vieron nuestras imagenes, traídas de Flandes, de Italia, y otras partes de España, se pulieron mucho, y no ai cosa, que no imiten, y hagan; y son algunos de ellos tan diestros, y primos, así de pincel, como de encarnacion, que no les hacen ventaja los Castellanos; y viven oi algunos, que si quisiesen trabajar, en sus obradores, les dan à cinco pesos, y de comer cada dia, como me lo ha dicho vno de los que han deseado, tenerlos en sus casas; pero no quieren, porque ganan mucho mas en las suias, y hacen sus liencos, y colaterales, como los Españoles, y jamás les falta obra; porque demás de ser buena, es mas barata. Hai Entalladores (y los havia en su infidelidad) mui primos, en especial en esta Ciudad de Mexico, donde, con la comunicacion de los Españoles, se han perfeccionado, y pulido mucho, de los quales cono-